

BASES DE LA SUSCRICION.

A cada suscriptor por un mes, se le regalará un billete de la lotería para el Hospital de Niños, de uno de los tres sorteos que se verifican en el mismo, con sujeción á la Lotería Nacional.—Á los suscriptores por un trimestre, se les regalarán tres billetes de la misma.—Á los que se suscriban por seis meses, se les regalarán seis.—Á los que se suscriban por un año, además de los doce billetes, se les regalará un ejemplar de las novelas terminadas en el folletín del periódico, y un bonito almanaque.—Si además de los billetes regalados desearan adquirir alguno de la rifa, ó suscribirse por un número fijo, no tiene más que añadir al precio de la suscripción el de los billetes que deseen, indicando los sorteos, una peseta más por cada billete, con descuento de un 6 por 100 en su beneficio.—Se publicará dos veces á la semana, en aquellos días á que corresponda el sorteo nacional.—Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos.—Admitimos anuncios á precios convencionales.—Los que solo sean suscriptores al periódico, sin opción á billetes, abonarán una peseta al mes.



REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes.	8 rs.
Trimestre.	23
Seis meses.	44
PROVINCIAS.—Un mes.	9
Un trimestre.	26
Seis meses.	48

ULTRAMAR.

Un trimestre.	2 pesos.
Un año.	7

Se suscribe: en Madrid, en la Redacción y Administración del periódico LA CARIDAD, calle de Alcalá, núm. 12, principal.

En provincias, en casa de los corresponsales de la Rifa Nacional de los Hospitales de Niños, ó remitiendo su importe en sellos al Administrador del periódico, D. Ricardo Moreno.

En la Habana, á D. C. Fajardo y Roselló.

ADVERTENCIAS.

Publicamos todos los artículos de utilidad general sobre industria, agricultura, comercio, higiene y moral que se nos remitan, devolviendo aquellos no conformes con la índole de esta publicación á sus autores; dirigiéndose para todos los asuntos de Redacción al Director del periódico, Alcalá 12, pral.

Por causas ajenas á la Redacción, ha tenido que cambiarse de papel; en los números sucesivos irá satinado.

LISTA DE LOS DONATIVOS HECHOS Á BENEFICIO DEL HOSPITAL DE NIÑOS.

	Reales cts.
Suma anterior.	230
Donativo de S. M. el Rey.	8.000
— de S. A. R. la Princesa de Asturias.	4.000
— de S. M. Doña Isabel II.	3.000
— del Sr. Marqués del Valle de Tojo.	1.000
— del Sr. D. José Retortillo (hijo).	200
— de D. José Perea.	80
— de D. Lucio Flores.	20
— entregado á la Superiora del Hospital por el Sr. Terán.	200
Entregado por el Director de <i>El Cascabel</i> por donativos que ha recibido.	696 08
Donativo hecho á una de las señoras que pidieron en la Iglesia de las niñas de Leganés.	20
Limosnas recogidas en el Cepillo del Hospital en fin de Febrero.	343 50
— recogidas en el mismo en el mes de Marzo.	32 40
— recogidas en los Cepillos de la Fábrica de Tabacos.	123
— recogidas en el Cepillo del Casino de la Prensa.	18 75
— recogidas por una estudiantina, que pidió el domingo de Piñata.	481 50
Donativo hecho por Doña Manuela del Llano por la misma señora, importe de un premio de la rifa de los Hospitales de Niños que le tocó, y cedió en beneficio de los mismos.	120
	30
TOTAL.	18.595 23

HOSPITAL DEL NIÑO JESÚS.

En el barrio de las Peñuelas, punto de Madrid en donde más necesarios son los protectores benéficos de la caridad por la mucha clase obrera que en él habita, se halla provisionalmente establecido el *Hospital de niños*, primero de la serie que proyecta fundar en provincias, y donde quiera que se necesiten, la caritativa *Asociación de Señoras*, de quien es digna Presidenta honoraria la Serma. Princesa de Asturias.

Dijimos provisionalmente y despues de haber examinado sus diez limpias y ventiladas salas, con tan buenas condiciones higiénicas como cualquier hospital construido bajo los más rigurosos preceptos de salubridad, cinco situadas en la planta baja del edificio, donde actualmente existen 52 camas y cunas de hierro apropiadas al fin á que se destinan, todas con buenos colchones y ropa blanca y de abrigo, y otras cinco salas en la planta alta, donde sucesivamente se irán colocando otras tantas, segun el aumento de enfermos lo exija; despues de observar el ropero, botiquín, cocina y demás dependencias, creemos

injustificada la frase provisional, puesto que allí nada falta al buen servicio y curación de aquellas menos desgraciadas criaturas.

Existen dos salas de medicina, una destinada para niños y otra para niñas; otras dos de cirugía, en las cuales ya se han practicado graves operaciones con buen éxito, también una para cada sexo, y una especial de enfermedades de los ojos en la que hoy existen siete casos, que con los demás de las diferentes salas, componen un total de 19 niños y 22 niñas.

Además de estos humanitarios auxilios se ha establecido una consulta diaria, donde se curan aun mayor número de enfermos á favor de la medicina y otros socorros que el mismo establecimiento da á las madres, que sin estos auxilios quizá dejaran de serlo, aumentando el dolor de su desgracia.

El cariñoso trato y celo de las hermanas de la caridad, verdaderas madres de los pobres niños por el esmero y los cuidados con que les asisten, nos los presentan como ángeles de aquella mansión, en donde la caridad ostenta sus preciados dones.

En vista de tan beneficiosos y laudables resultados, de nada serviría cuanto dijéramos en pró de tan bondadosa Asociación, cuyos Estatutos publicaremos, enviando en tanto la más sincera felicitación por haber realizado tan sublime idea á la *Asociación de Señoras* y á su digna Presidenta honoraria la Serma. Princesa de Asturias, dispuesta á proteger y secundar tan piadosa obra, por lo que en nombre de las madres elevamos hasta ella respetuosamente la expresión del más sincero agradecimiento.

LA FALSA Y LA VERDADERA CARIDAD.

Todas las cosas, hasta las más santas, las que parece que el sello divino con que están marcadas las habia de poner á cubierto de la perfidia del hombre, se empañan y desnaturalizan al tomar forma en el mezquino molde de nuestra ambición y nuestra soberbia.

Halagados por el mentido brillo del vicio, y desoyendo la voz que nos llama á la virtud, nos entregamos, incondicionalmente, en los brazos del primero, prestando nuestro apoyo á su creciente imperio en lugar de aunar nuestros esfuerzos para destruirlo.

Emponzoñando aquel con su repugnante hábito, todo lo que debia constituir nuestras más bellas acciones, todo lo que habia de proporcionar á nuestra alma agradables é inocentes sensaciones, ejercemos hasta los actos más levantados, más sublimes, los que parece debian reflejar nuestra superioridad sobre los demás seres, de una manera incolora, mezquina, glacial, consecuencia del excepticismo que seca nuestro corazón privado por completo del entusiasmo que nace de la sinceridad.

Y si esto es censurable en el ejercicio de todas las virtudes, que no son otra cosa que la pauta marcada por la divinidad para la mejor armonía entre los hombres; si su viciosa práctica altera tan profundamente nuestras relaciones, ninguna produce tan funestos resultados como el falso ejercicio de la Caridad.

No se comprende, sino tuviéramos en cuenta la ceguedad de nuestra soberbia, que de esta virtud sublime, que de esta emanación divina que nos alienta, hiciéramos un objeto de vanidad, de satisfacción de nuestro orgullo, y, lo que es peor todavía, de ostentación para que los demás nos admiren, y algunas veces hasta de propia especulación.

La índole especial de esta sublime virtud hace que su práctica sea siempre benéfica para el que necesita de sus consuelos, que los favores que dispensa vayan siempre encaminados á enjugar lágrimas; pero como todos los actos de nuestra vida, no debe encaminarse solamente al fin material, al alivio que pueda proporcionar á nuestros hermanos, sino también, á su fin moral, á su fin divino, á la bienhechora influencia que ejerce en el seno de la sociedad, depurándola de sus miserias y encaminándola por el sendero de la virtud y del deber.

No es solo el alimento material, no solo es la limosna, algunas veces humillante, con la que compramos también en ocasiones el derecho de insultar al pobre, ni lo que éste necesita, ni lo que la verdadera caridad se propone.

Laudable es acudir al consuelo de la desgracia, laudable es contribuir con nuestros óbolo á mitigar los desastrosos efectos de la miseria; pero no es bastante; nuestros esfuerzos deben encaminarse también á prevenirlos, trabajando por todos los medios posibles para apartar al proletario del camino del vicio, que muchas veces conduce al crimen; debemos proporcionarle los medios para que adquiera una ocupación honrosa, segun su aptitud y posibilidad, y, en fin, debemos emplear los mayores esfuerzos para que se procure una instrucción, de que desgraciadamente carece, y que es la destinada á regenerarle, enseñándole lo que debe á su dignidad, lo que se debe á sí mismo y lo que debe á la sociedad que le cuenta en su seno.

Hé aquí la misión más digna, más moral, más civilizadora, más divina de la caridad; despertar en el corazón de nuestros hermanos desgraciados, el sentimiento de la dignidad y de la virtud, hacerles amar los hábitos de moralidad y trabajo y enseñarles que la sociedad es su cariñosa madre en lugar de despiadada madrastra, y que deben trocar en reconocimiento la indiferencia ó el odio que contra ella abrigan.

No necesita para nada la caridad el falso oropel de aparatosa fastuosidad, ni que prodigue sus consuelos á son de trompeta; no es tampoco muy caritativo que la miseria, la indigencia, el dolor, los exhibamos á veces como degradados comparsas solo para hacer resaltar nuestra mentida filantropía, para que un círculo de aduladores nos fascine con el eco de sus interesados aplausos, mezclados con la muda protesta de aquellos á quienes aparentamos socorrer y que, en realidad, no hacemos sino insultar en su miseria.

La verdadera Caridad es más modesta; su más preciado lema está encerrado en la celestial máxima de que «la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda,» y cumple su misión divina buscando la desgracia para consolarla, en sus más recónditos antros.

Su satisfacción no consiste solamente en salir al encuentro de la miseria y mitigar en parte sus desastrosas consecuencias, quiere que se la ataque en su origen, que estudiemos las causas que la producen y que emprendamos con fé y entereza la noble tarea de ir secando poco á poco las fuentes de que procede, ya que no nos sea dado destruirlas repentinamente.

No nos cansaremos de repetirlo: la educación, la instrucción, son dos causas que, en nuestro concepto, han de contribuir poderosamente á desterrar la miseria, hija la mayor parte de las veces de la abyección en que sume la ignorancia á esa desgraciada clase social.

Estamos convencidos que estas manifestaciones de la caridad han de ser de más trascendencia para la felicidad del género humano, han de ser más agradables á los ojos de Dios y á los de los hombres de conciencia recta que las de que antes hemos hablado, las cuales rodean nuestra soberbia de espléndidas formas con el solo objeto de halagar nuestro orgullo.

No pecamos de pesimistas, y por consecuencia, no hablamos en absoluto; creemos que la verdadera virtud no ha desaparecido de entre nosotros, por más que no veamos por todas partes sus esplendorosos rayos; pero también creemos que se ha desarrollado en nuestra sociedad de una manera aterradora la soberbia, el orgullo y el desprecio á nuestros semejantes, y deber nuestro es clamar contra la influencia que ejercen estos vicios en la práctica de la caridad, virtud sublime, y una de las principales bases de las sociedades.

Por más que los frutos de esta virtud celestial, que forma la base de la doctrina de nuestro divino Maestro, sean siempre benéficos para los desgraciados, cualquiera que sea el móvil que nos impulse á ejercerla, no debemos nunca perder de vista su celestial origen, convirtiéndola en instrumento de nuestras pasiones.

El arrancar á un desgraciado del camino del vicio, el sostener su vacilante paso en el sendero de la virtud, el evitar que caiga en el abismo de la miseria, es para nosotros más meritorio que acudir pomposamente á neutralizar sus efectos.

Nosotros, que no rechazamos ninguna absolutamente de sus manifestaciones, estamos, sin embargo, por las que más contribuyen al mejoramiento del hombre, y dejan en su corazón eterno reconocimiento.

R. P.

HIGIENE.

PLAZAS Y MERCADOS.

Á pesar de ser partidarios de la diseminación de las tiendas de todo género de comestibles en poblaciones tan habitadas como en la que vivimos, tanto para mayor comodidad del vecindario que en la misma calle donde viviera encontraría lo necesario para su alimentación, cuanto por lo difícil que es acondicionar higiénicamente la aglomeración de tanto y tan diverso artículo, como son los que cuenta la ciencia culinaria como primeros elementos, no podemos menos de hacer algunas observaciones acerca de los mercados y plazas.

Seguramente podemos afirmar que los mercados antiguos, como el de San Anton, situado en la calle de Pelayo, y otros que no corresponden á la cultura de la capital de España, carecen de las indispensables condiciones de capacidad, ventilación, limpieza, etc.; más no por esto podemos decir que los recientemente construidos tengan sobre aquellos las ventajas que nos hacia esperar su nada escaso coste.

Los nuevos mercados, cuando el termómetro Reaumur pasa de los 30°, tanto por los materiales, como por la forma de su construc-

ción, y más particularmente la de los sótanos ó cuevas, se convierten en verdaderas estufas, cuya temperatura favorece el desarrollo de esas miríadas de gérmenes que existen en todas las fermentaciones y putrefacciones, haciendo que se anticipen, perjudicando los intereses de los vendedores y la salud del vecindario, dando lugar, con tan insanos alimentos, á esas numerosas y graves fiebres gástricas y tifoideas que tanto abundan en las épocas de los grandes calores.

Si en nuestro subsuelo faltasen buenas canteras ó estuviéramos más al Norte, comprendemos el empleo del hierro en construcciones como la de que nos ocupamos; pero cuando uno y otro no es cierto, porque nos sobran buenas canteras, igualmente que calor solar, pues sobra es pasar de 40° R., los mercados modernos no se justifican, á no ser por haber halagado su perspectiva, cuyo conjunto es aceptable, verdadero consuelo para el vecindario, porque, al fin, se consigue algo que contribuya al ornato público.

Verdaderamente es una lástima que después de los gastos que ha ocasionado la construcción, no sean higiénicos esos mercados, y, sobre todo, por no haber previsto lo perjudicial del empleo del hierro, atendiendo á que conduce y no aisle el calor en zonas, como en la que habitamos, donde la dilatación mercurial se eleva á tantos grados. Insistimos en llamar la atención sobre tan graves inconvenientes para que se eviten en los próximos calores, y en cuanto sea posible, sin olvidarlos para cuando se trate de la construcción de otros nuevos mercados, cuya utilidad en las grandes capitales, como ya hemos dicho, no creemos que corresponde al excesivo gasto que ocasionan al vecindario, y mucho menos si son empresas particulares las que están al frente de ellos.

Más hoy ya es tarde para discutir su conveniencia ó no conveniencia, puesto que ya están construidos y prácticamente hemos de ver sus resultados; nosotros llamamos la atención sobre ellos, porque, más que nunca, creemos necesaria la inspección facultativa como garantía de la salud pública; garantía indispensable en todas las ocasiones, y más en la presente, atendiendo á que hasta los mismos vendedores se han quejado el verano pasado de que se les averiaban sus artículos.

La causa principal de todas las epidemias que se presentan en el estío, suele ser la falta de condiciones higiénicas de los alimentos; las fiebres gástricas, y las tifoideas especialmente, muy comunes en las clases pobres de Madrid, puede decirse, sin temor á faltar á la verdad, que son determinadas por la mala calidad de ellos; perniciosa circunstancia por la que los vendedores rebajan los precios, favoreciéndoles la compra de artículos en lo que buscan el sustento de su vida y se encuentran muchas veces con el germen de la muerte.

Esperamos que el Municipio tomará cuantas disposiciones juzgue necesarias para evitar mayores males, tanto por ser uno de sus principales deberes el vigilar por la salud de su vecindario, cuanto por la responsabilidad que mañana pudiera tener, si desgraciadamente fuéramos una de esas destructoras epidemias que aumentan la ya excesiva mortalidad de esta no muy higiénica población.

* *

EMBLEMA.

Dos hombres formó naturaleza: la desdicha los redujo á ninguno; cegó aquel, encojó éste, y quedaron inútiles entrambos. Llegó el Arte invocado de la necesidad y dióles el remedio en el alternado socorro, en la recíproca dependencia.

Tú, ciego, le dijo, préstale los pies al cojo, y tú, cojo, préstale los ojos al ciego. Ajustáronse y quedaron remedidos. Cogió en hombros el que tenía pies al que le daba pies. Éste llamaba al otro su Atlante, y aquél á éste su Cielo.

Vió este prodigio de la industria un varón juicioso, y reparando en él preguntó bien, que cuál llamaba á cuál. Y fuéle respondido de esta suerte.

Tanto necesita la diligencia de la inteligencia, como al contrario.

La una sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Esta ejecuta pronta lo que aquella detenida medita, y corona una diligente ejecución los aciertos de una bien intencionada atención.

Vimos ya hombres muy diligentes, obradores de grandes cosas, ejecutivos, eficaces, pero nada inteligentes; y de muchos de ellos puede decirse frescamente, en alabanza de su diligencia, que si los tales fueran tan inteligentes como diligentes, podrían haber sido buenos ministros en tan malos tiempos.

Pero á estos nada se les puede fiar á solas, pues el mayor riesgo corre en su correr. Y erran aprisa si los dejan, y emplean toda su eficacia en

desaciertos; no es aquello acabar los negocios, sino acabar con ellos, que parece que corren á la posta, digo, á caballo, todo sin caer jamás de su necesidad. Es lo bueno, comunmente, que estos tales aborrecen el consejo y lo truecan en ejecución.

Pasion es de nécios el ser muy diligentes; porque como no descubren los topes, obran sin reparo; corren porque no discurren, y como no se advierten, tampoco advierten que no advierten, que quien no tiene ojos para ver, ménos los tendrá para verse.

Hay sujetos que son buenos para mandados, porque ejecutan con felicísima diligencia, más no valen para mandar, porque cuando piensan suelen pensar al revés y mal, eligen peor, tropezando siempre en el desierto.

Más no es menor infelicidad, clásica y general á nosotros los españoles, la de una gran inteligencia sin ejecución; marchitáanse en flor sus concebidos aciertos, porque los comprendió el hielo de una irresolución, y al perder aquella su fragante esperanza, se malogran en la indolencia.

Resuelven algunos con extremada sinderisis, decretan con plausible elección, y piérdense después en las ejecuciones, malogrando lo excelente de sus dictámenes, con la ineficacia de su remisión; arrancan bien y paran mal, porque pasaron. La campaña de África, que era el cumplimiento de la misión española para conseguir su engrandecimiento y levantarse de esta prostración, es de ello elocuente testimonio. Otros discurren mucho, que es lo más; hacen juicio y aun aprecio de lo que conviene, y por una ligera fatiga del ejecutado lo dejan todo perder. Otros hay poco aplicados á lo que más importa, y se apasionan por lo que ménos conviene, hasta llegar á tener antipatía con su obligación, que no siempre se aprestan al genio y al empleo, y topando más dificultad en lo que abrazan, el gusto todo lo vence; de suerte, que nace la fuga más de horror que de temor; más de enfado que de trabajo. Es don, y grande, la buena aplicación, que no siempre se casa ni con el oficio ni con el cargo, aunque sea soberano. ¡Qué de veces degenera de lo heroico y se destina á una vulgarísima nada!

Bien, que todos los sábios son detenidos, que del mucho advertir nace el reparar; así como descubren todos los inconvenientes, querían prevenir todos los remedios; con esto, raras veces recae la diligencia sobre la inteligencia. En los que gobiernan se desea ésta, y aquella en los que pelean, si concurren en quienes dirigen, se hacen grandes prodigios.

Tiene lo bueno muchos contrarios, porque es raro, y los males muchos, porque lo malo todo ayuda. El camino de la verdad y del acierto es único y dificultoso para la perdición; hay muchos médicos y pocos remedios. Contra lo conveniente todas las cosas se conjuran, las circunstancias se despantan, la ocasión pasando, el tiempo huyendo, el lugar faltando, la razón mintiendo, y todo desayutando: más la *inteligencia y la diligencia* LO VENCEN TODO.

Zaherian á la lengua los huesos del cuerpo humano, su tan numerada flaqueza: ponderaban aquella su liviandad con que no repara en anticiparse al mismo entendimiento, y no acababan de exagerar los vulgares empeños de su ligereza.

Pero la lengua, no faltándose á sí misma, defendiase con el corazón, que siendo principio de la vida y rey de los demás miembros, es también de membranas todo él. Escusábase con el cerebro, que siendo asiento de la sinderisis, es muy más muelle que ella; pero no le valía, porque respondieron entrambos por sí, el corazón respetando su valor, y el cerebro apoyando su mucha estabilidad.

Viendo la lengua lo que la apuraban, sacando fuerzas de su propia flaqueza, dijo: Qué débil os parezco? Pues advertid que si yo quiero soy más fuerte que el más sólido de todos vosotros, y aquí donde me veis toda de carne, basto yo á quebrantar diamantes, que no digo yo huesos. Riéronlo mucho todos, especialmente los dientes, que hicieron aprecio de detenerla como lo suelen. Si; yo lo digo, repitió ella, y lo probaré con tal evidencia, que todos lo contareis con aclamación. Sabed, y nótele todo el mundo, que cuando yo digo la verdad, soy lo fuerte de lo fuerte; nadie entonces me puede contrarestar, y en fé de ello, todo lo sujeto.

Fuerte es un rey, que todo lo acaba; más fuerte es una mujer, que todo lo recaba; más fuerte es el vino, que ahoga la razón; pero más fuerte es la verdad y yo que la mantengo. Verdad, verdad, exclamaron todos, y diéronse por vencidos. Quedó triunfante la lengua, haciéndose mil en repetir y en celebrar este victorioso suceso.

Tiene esta gran reina su retiro en el corazón y su tribunal en la lengua: aquí vienen á parar todas las causas, sino de primera instancia, por apelación.

ECOS DE LA PRENSA.

Los vecinos de las casas de Chamberi situadas entre la carretera de Francia y las calles de Dulcinea y otras inmediatas, nos ruegan hagamos presente al Ayuntamiento el abandono en que tiene aquellas vías, verdaderamente intranquilizantes.

Hé aquí una buen ocasión para que el Municipio gaste en esta importante y necesaria mejora una parte de lo que presupuesta para lo inútil de la Puerta del Sol.

Ignoramos por qué el servicio de coches de plaza no es extensivo á toda la jurisdicción municipal, puesto que todos los vecinos constituyen y deben tener iguales derechos, ya vivan en el centro ó en las afueras.

En la Exposición pedagógica de Barcelona ha llamado la atención la Escuela de ciegos y de sordomudos, por los notables trabajos de sus alumnos, que honran á los ilustrados y celosos profesores de aquella escuela, y á quienes por ello felicitamos.

El Ayuntamiento de Cartagena ha solicitado del Gobierno la concesión del edificio que fué cuartal de Rey, para establecer en él escuelas públicas.

Digna de imitación es la conducta de dicho Ayuntamiento, á quien deseamos una resolución favorable.

En Caravaca (Murcia) se va á establecer un colegio de segunda enseñanza subvencionado por el Ayuntamiento.

Se ha celebrado en Nápoles un *meeting* de los obreros napolitanos con objeto de pedir á las Cámaras la votación del proyecto de ley contra el trabajo que se impone á los niños, y se tomaron las deliberaciones siguientes:

1.ª Protestar enérgicamente contra todas las oposiciones que se hacen al proyecto que regula la admisión de los niños en las fábricas.

2.ª Exhortar al Parlamento por que la ley sobre el trabajo de los niños se armonice con la que declara la instrucción obligatoria.

D. Lúcio Flores, dueño de una tienda de ultramarinos en el barrio de las Peñuelas, ha cedido á beneficio del Hospital de Niños, durante un año, la comisión que pueda corresponderle por la venta de billetes de la rifa de la Asociación nacional.

PENSAMIENTOS.

Fuera de Dios todo es contingente; fuera de Él nada existe sino su voluntad; solo Él necesariamente existe; solo Él posee en sí mismo la certeza.

(De Lamennais.)

Si fuéramos como debemos ser, ¿nos tratarían como nos tratan? Prueba de que no lo somos es el estado moral de la nación, culpa de nuestra ignorancia.

(Enriqueta Pierra.)

No hay errores que, claramente demostrados, no se desvanezcan.

(Vanveueargues.)

Las verdaderas causas finales de la naturaleza son las relaciones con nuestra alma y con nuestra suerte inmortal. Los mismos objetos físicos tienen un destino que no se limita á la corta existencia del hombre en este mundo. Tienen por objeto concurrir al desarrollo de nuestros pensamientos, y á la obra de nuestra vida moral.

(Madama Stael.)

Tratando unos filósofos de muy buenos y hermosos objetos, después de haber concluido, le dijeron: «y bien, señor Panthoidas, ¿qué os parece de estas verdades?»

—¿Qué me han de parecer, contestó, sino buenas y hermosas? pero quedan inútiles, porque no sacáis de ellas provecho alguno.

(Plutarco.)

¡Nécios! rien, lloran, lo discuten todo, todo lo profanan ¡y no se acuerdan de nosotros! que les enseñamos á ser hombres.

(Eugenia Riazores.)

El hombre no siente en este mundo la violencia del amor que su alma tiene naturalmente á Dios, porque los falsos bienes que le rodean, y que toma por el verdadero, ó la opeñan ó la dividen; pero cuando el alma queda separada del cuerpo, ¡oh! todos los fantasmas que la deslumbran, se desvanecerán; todas esas afecciones extrañas perecerán, y no podrá amar sino á su Dios.

(Marsillon.)

Os atreveis á llamar hombres, deshonrais á la libertad y consentís ser azotados por la tiranía; ¡cobardes! si al menos lo fuérais, moriríais de vergüenza.

(Modesta Perini.)

Naturaleza ha querido constantemente que las acciones indispensables á nuestras necesidades nos fuesen del todo placenteras, y nos convida á ellas, no solo por la razón sino también por el deseo.

(Montaigne.)

Gritabais ayer, que los teníais, pidiendo mas derechos sin practicar muchos deberes; y hoy que no teneis ninguno de aquellos y practicais todos éstos, callais como ratones; ¿es esto ser justos? ¡Ah! si al menos fuérais hombres.

(Enriqueta de Lara.)

Jamás harás bien una cosa puramente humana, si no conoces las relaciones con las cosas divinas; ni cosa

alguna divina si ignoras los vínculos que la unen á las cosas humanas.

(Marco Aurelio.)

En una hora hacemos nosotras más por vuestra felicidad que vosotras en veinte y tres.

(Vicenta Esquivel.)

En nuestros errores necesitamos, no de un filósofo que dispute, sino de un Dios que nos dirija en la indagación de la verdad.

(Bossuet.)

SECCION LITERARIA.

¿Y QUIERES QUE YO ME CASE?

I.

I.

La mujer, antes de casarse, es la gota de rocío que en brillantes y luminosos iris rueda de flor en flor, trémula, acariciando sus nacarados senos, y haciéndola vacilar, cual si fuere de ventura, á su ligerísimo contacto.

La mujer casada es la misma gota de rocío que cae al árido suelo para desaparecer entre su inundo polvo.

II.

La mujer, antes de casarse, es la purpurina flor que se mece en el delicioso pensil, acariciada por el suavísimo roce de las misteriosas é invisibles alas de las brisas que llevan lejanos y amorosos rumores, en cambio de los frescos aromas que, al besarlas, desprenden sus rizados pétalos.

La mujer casada es la misma flor, pero cortada y artificialmente puesta en un artístico y aromoso búcaro, rival de su hermosura y su perfume, y que al fin quedará vencedor siendo testigo de su lánguida y trisísima agonía.

III.

La mujer, antes de casarse, es la primavera que anima los contornos de la floresta, dándonos aires de enramadas, murmurios á las brisas, voz á las aves, matices á la flor, aroma á su corola, brillo á sus pétalos.

La mujer casada es el invierno, haciendo dar tristes quejas á la enramada, agudos silbidos á los huracanes, fatídicos cantos á los pájaros.

IV.

La mujer, antes de casarse, es la gota de rocío que rueda de flor en flor; es la flor acariciada por las brisas que murmuran amores por la floresta; es la floresta con sus armónicos rumores, sus preciosas tintas, sus deleitosos aromas; es todo dicha, todo ventura, todo alborozo.

La mujer casada es la gota de rocío que absorbe el suelo; es la flor que languidece en el búcaro; es el invierno con sus horribos ruidos, con sus tristes colores, con sus cenicientas nieblas; es todo desdicha, todo desventura, todo tristeza.

V.

La mujer, antes de casarse, es la ilusión.

La mujer casada es el cadáver de la ilusión.

VI.

¡Más vale anhelar gozando ante quiméricas delirios, que gozar sufriendo ante la desilusión de las realidades!

II.

I.

«Yo, que soy el Amor, soy uno en dos; igualo á todos, á todos deifico; yo no conozco límite á donde no llegue, ni vida en donde no palpito; no veo placer que no alcance, ni obstáculo que no venza; existo con la vida y me multiplico en el infinito.»

«Tú, que eres el Matrimonio, eres dos en uno; eres esclavo; conoces límites á donde no llegas, y vidas en donde no palpitas; ves placeres que no alcanzas, y obstáculos que no vences; no existes con la vida, y no te multiplicas en el infinito.»

II.

«Yo soy uno en dos; soy la esencia bajo dos formas; soy uno, aunque palpito en dos; tengo dos corazones que unifico en su ritmo al impulso de mis placeres; yo trueco la pena en calma y la calma en goce; yo siempre soy la dicha y nunca á ti te la debo; yo soy esencia.»

«Tú eres dos en uno; eres dos formas sin esencia; eres dos aunque aspiras á ser uno; tienes dos corazones que no unificas en su ritmo si te faltan mis placeres; tú truecas el goce en calma y la calma en pena; tú eres forma.»

III.

«Yo soy libre; es mi imperio lo creado; ante mí no hay voluntades ni imposiciones; existo sobre la potencia racional; floto en los éteres; palpito en el arco-iris; me agito en las florestas; rujo en los desiertos; me revuelvo en los océanos; unifico todas las existencias en una forma: la vida.»

«Tú eres esclavo; tu imperio son las necesidades; ante ti hay voluntades é imposiciones; existes bajo la potencia racional; flotas entre dudas; palpitas entre miserias; rujes en tus inquietudes; te revuelves en tus agonías; unificas todas las existencias en una forma; la muerte.»

IV.

«Yo igualo á todos, á todos deifico; no conozco sexos, razas, clases ni privilegios; yo siem-

pre soy unidad, porque soy esencia; yo vivo en todo porque todo vive en mí; yo expulso de mi seno el egoísmo, monstruo á quien siempre venzo y única víctima que en mis aras inmolo.»

«Tú, si igualas á todos, á todos sacrificas; tú conoces sexos, razas, clases y privilegios; tú siempre serás variedad porque eres forma; tú vi- ves en ti mismo, si es que puedes vivir sin mí; tú admites en tu seno el egoísmo, monstruo que siempre te vence, y que en tus aras, siempre inocentes víctimas inmola.»

V.

«Yo no conozco límite á donde no llegue, ni vida en donde no palpite; soy el ayer, el hoy y el mañana; soy presente; soy increado; soy eter- no; soy infinito; yo vivo entre los dioses; inspi- ro á los géneos; doy valor á los héroes.»

«Tú conoces límites á donde no llegas, y vidas en donde no palpitas; ni eres el ayer, ni el hoy, ni el mañana; ni eres presente; eres crea- do; eres interno; eres finito; tú vi- ves entre los hombres; oprimes á los géneos; acobardas á los héroes.»

VI.

«Yo soy yo; todo es pequeño para compararme; yo soy el átomo de luz, la onda sonora, el microscópico infusorio, el dorado insecto, el pez, el ave, el bruto, el mundo, el universo, la crea- ción; yo soy todo.»

«Tú eres tú; todo es grande para compararte; tú eres una frase, un deseo, una aspiración, un interés, un sueño, una quimera, una locura; tú eres nada.»

VII.

«Si tú solo enlazas lo que antes uní yo, im- posible al estar ya enlazado, y si no puedes en- lazar lo que yo no tengo unido, siendo tu poder una sarcástica fábula, se queda sin ti y riéndose. —El Amor.»

III.

I.

Ten presente cuanto dice el Amor; es el ver- dadero matrimonio, el cual nunca enlaza dos corazones, porque el Amor anteriormente los ha unificado.

II.

El Amor y solo el Amor es quien casa; el matrimonio sin él, en vez de unir, desune los corazones, de quienes suele ser el más cruel é infatigable verdugo.

III.

Tú y yo somos uno; somos dos notas que se confunden en una armonía que, elevándose á través de los éteres, se refleja en la celeste bóve- da, que nos bendice con el mismo eco de amo- rosa ventura.

IV.

Tú y yo somos uno; somos una esencia á quien puede darla forma el matrimonio, pero en manera alguna constituirle.

V.

El Amor siempre se impone á los humanos y nunca es impuesto por ellos, á quienes hace di- chosos; el matrimonio sin él es impuesto por sus debilidades mundanas, y les hace desdichados.

VI.

Ten presente cuanto digo; el amor es la esen- cia, el matrimonio es la forma; tú has confundi- do la esencia con la forma, al decirme si quería casarme, como si no fuéramos uno; tú también

serías una casada en vez de una amante esposa; casarse no es amarse, nosotros nos amamos; hoy somos la esencia, mañana podremos ser la forma.

D. V. P.

VARIEDADES.

UN POEMA EN PROSA.

¡POBRES MUJERES!

(Continuación.)

Rosa se había enamorado de un vestido de seda; precioso corte que su novio se impuso el deber de regalarla, y con motivo de no sé qué lucha se dieron una cita.

* *

Preciso es haberlas sufrido para formarse idea de todas las agonias que agitan el corazón en esas luchas internas de la conciencia que produ- cen los derrumbamientos morales á la juventud; se habían citado para el tercer banco de piedra de uno de los paseos del Campo del Moro, sitio solitario.

La noche estaba oscura como boca de lobo, y la enamorada Rosa temblando cual hoja de árbol que agita el viento, con vacilante paso, se enca- minó al lugar de la cita, oyendo los latidos de su corazón y deteniéndose á cada paso para no ahogarse, que tan violentos eran.

Su novio, aterido de frío, la esperaba ya des- pués de tres cuartos de hora.

Imposible me sería describir la impresión que recibieron ambos al verse, y las mil ideas inex- plicables que aumentaban el terror de Rosa.

¡Qué de promesas y juramentos por él!

¡Qué de palabras entrecortadas por ella!

¡Qué de exclamaciones, qué de suspiros!

¡Qué de ruegos y esperanzas por una y otro!

Largo rato estuvieron sentados el uno frente

al otro, habiéndose con vehemencia, contienien- do la fatigosa respiración, suspirando por inter- valos, y mirando á todas partes.

Ambos tenían miedo, ¡mucho miedo! suplica- ba ella, blasfemaba él, porque nada acobarda tanto como el delito, y uno y otro eran cobardes.

Repentinamente un desmayo la hizo rodar por el suelo como masa inerte, y él llegó á estre- mecerse; un frío glacial paralizó sus miembros, por algunos segundos no supo darse cuenta de donde estaba, é hizo grandes esfuerzos para de- volver la vida.

Cuando ella volvió en sí... era ya tarde... Instantes después, ambos pugnaban por ocultar un cadáver.

Ella le tomó por los pies, él por la cabeza; pe- saba mucho. Al caminar, resbaló él, y ella cre- yendo que se había movido, exhaló un grito.

Una vez en el camino, dudaban donde llevar- lo, sin atreverse á mirarse. Ella se fatigaba tanto, que á cada diez pasos tuvieron necesidad de de- tenerse á respirar, y en cada descanso... bajaba él la cabeza.

Oyeron ruido; no pudiendo ocultarse, aguar- daron con la desesperación de la fiera cogida en el cepo; cesó aquel, no debía ser de persona, y caminaron hasta una rinconada donde hay una espesa mata de trepadoras y enredaderas; allí lo ocultaron despidiéndose; Rosa llegó á su casa, que la podían ahogar con un cabello, y no pegó los ojos en toda la noche, anegada en su propio llanto.

A la siguiente, volvieron á enterrarlo.

Su novio había llegado primero. Rosa estuvo á punto de desmayarse; pero aquella noche como había llorado tanto, quiso que el amor una vez más despierto fuese su expiación una más, y se guarecieron en su propio crimen.

El miedo de verle aparecer en todas partes, le produjo una calentura abrasadora; no pudieron ya recobrar la tranquilidad perdida, y como la primera noche, tuvieron que huir avergonzados.

Se hubieran despreciado si la complicidad en el mismo delito no los arrastrase á él con satáni- ca fuerza.

A la tercera noche, menos oscura que las de- más, llegaron al sitio del crimen á un mismo tiempo, y en alas de la pasión, comenzaron á echarle tierra; pero, ¡fenómeno terrible!

El cadáver del delito parecía flotar sobre la tierra removida, como un tronco seco sobre agua cenagosa.

Cada vez que él echaba más tierra, lo sentía ella menos cerca de sí; pero nunca cubierto com- pletamente.

¡Qué noches mas tormentosas! La conciencia no les dejaba un minuto de reposo, y tenían que retirarse rendidos por la fatiga, creyendo ser perseguidos por todas partes, é imaginando oír á cada instante gritos de venganza.

Tenían miedo, mucho miedo; nada acobarda tanto como el crimen; les faltó la tierra para ocultarlo; se arrepintieron de su falta; varias no- ches tuvieron que repetir la misma operación. ¡Era inútil!

Mientras ella pudo ocultarlo, él acudió pun- tual á las citas mintiendo promesas y dibujando esperanzas en aras del amor que iba dejando lu- gar á la pasión.

Pasaron días; una tarde que estaban sentados el uno junto al otro en el mismo banco de pie- dra, donde se habían visto la primera noche; Rosa, en cuyo semblante se dibujaba una mortal angustia, hizo sobre sí misma un supremo es- fuerzo, coloreándose de púrpura sus mejillas, balbuceó unas palabras al oído de su novio, las lágrimas asomaron á sus ojos, y como una Mag- dalena ocultó el rostro entre el pañuelo.

¡Pobres mujeres! ¡Qué sublimes son algunas confesiones!

Nada asusta tanto como el delito, y ambos eran delincentes. Mientras él creía oculto el ca- dáver del pudor de Rosa que habían tratado de sepultar aquellas noches en el Campo del Moro; acudió á las citas, hizo juramentos, mintió pro- mesas, pero cuando supo por sus propios labios que no podía ocultarle, huyó como un criminal cobarde, dejándola sola con su propio delito.

¡Aquella fué la última vez que se vieron! ¡Triste realidad de una crueldad más dolorosa!

El título que legítimamente envanece, glo- rifica y honra á toda cándida doncella que se casa; iba á ser para Rosa fuente de desgracias, padron de ignominia, objeto de escándalo...

Su venerable y anciana madre, que era dicho- sa en medio de una humilde pobreza, no pudo sobrevivirle á su deshonra, y Rosa quedó sola en el mundo expuesta á naufragar en el inmenso piélago, por la tempestad de las pasiones hu- manas.

Ignoro los detalles de sus caídas, ni los ven- cimientos que consiguió en la oscuridad. Pobre, hermosa, y sola en el mundo con su miseria, frente á frente su desgracia, teniendo que ali- mentar el fruto de su culpa, que no vivía de glo- ria, y colocada ya en el precipicio, después de haber sido sitiada por amor, vencida con enga- ños y arrastrada á su primera caída por la cade- na del lujo, víctima de torpe amor y pasión ar- tificiosa, ¿quién en su situación se atrevería á ti- rar la primera piedra sobre ella?

La verdad es que aun en medio de sus triun- fos, cuando recordaba su bohardilla y los place- res inocentes de su niñez, se la demudaba el co- lor del rostro, surcábase de arrugas su frente, y dos gruesas lágrimas solían bañar las pupilas de sus ojos, sin atreverse á salir.

Poco tiempo después, y cuando ya podía con- siderarse como rica, aquel hermoso niño, por cu- yo amor se había precipitado en el mundo con todas las pasiones ardientes de la juventud, y á todos los azares de la vida, la abandonó también

para subirse al cielo y dejarla inconsolable... y la fortuna para burlarse de la suerte, que la volvía siempre la espalda, dejándola á traición como acostumbra.

(Se continuará.)

SECCION AMENA.

LA MADRE.

A la memoria de la mía, muy querida.

SONETO.

Solo en el cielo existe lo infinito;
Tan solo allí la perfección reside:
La humanidad en vano ansiosa pide
Que reine el bien aquí, mas no el delito.
Un ser hay nada más, un ser bendito,
A quien su alto destino el mal impide,
A quien Dios no consiente que se anide
En su alma de arcángel lo precito.
¡La madre! ¡oh! sí... la dió el omnipotente
Para lazo de unión de tierra y cielo;
La dió cual vaso de ternura ardiente
De penas para bálsamo y consuelo;
La dió como astro que al empíreo guía,
Y al triste descreído luz envía...

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

Rica es la fé, pero ciega;
bella no mas la esperanza:
una incompleta, otra alcanza
rara vez su aspiración.

La Caridad lo une todo:
cree en el Dios que la inspira,
y el santo goce á que aspira
le dá el cielo en galardón.

Las señoritas B.^a I. M., B.^a B. S., B.^a M. del E.,
y B.^a S. L., que tomaron parte en el concierto del
Casino de U. del B. el 13 de Enero de 1887.

CUENTO MORAL.

Un suceso, que algo tiene
de cuento y algo de historia;
he leído, y mi memoria
jamás, jamás le olvidó.
Como viene muy al caso
del hecho la referencia,
á esta amable concurrencia
voy á contárselo yo.

Hubo un monarca en la Lidia
que Midas tuvo por nombre:
á los Estados de este hombre
Apolo llegó á arribar.
Era el tal Dios un flautista
de los de *primo cartello*,
á tal punto, que el cielo
nadie le pudo igualar.

Pues, no obstante la destreza
del gran tañedor Apolo
el rey Midas fué tan bolo
cuando el Dios tocó ante él,
que dijo el alma de cántaro
le era menos agradable
el músico inimitable
que el son de... de un cascabel.

Apolo, montando en cólera
al oír tal desatino,
puso orejas de pollino
al monarca baladí:
y por más que las tapaba

en el sacerdocio paterno y muy en particular de parte de la mujer, en virtud de cuya maternidad administra la eucaristia del amor con el sacra- mento de su sacrificio, que es la vida de la educa- ción moral; porque á ella corresponden los prime- ros dolores de la entraña más noble y delicada; á ella pertenecen las primeras lágrimas y las pri- meras sonrisas de todos los niños; una madre es el símbolo más sublime de todos los más tiernos afec- tos y la fuente del amor en su más elevado con- cepto.

El hombre como la mujer, cegados por sus pa- siones, podrán caminar al borde del abismo, pero no arrastran jamás á sus hijos, y la paternidad es siempre un gran recurso para salvar las genera- ciones que se desarrollan entre sus brazos; el padre como la madre, pueden soñar placeres para el hijo idolatrado, desearlos, poner todos los medios po- sibles á su alcance para facilitárselos; nada más noble ni justo, pero en manera alguna consentirán el que se los arranquen de sus brazos, si antes no se les persuade va en ello la felicidad y porvenir de sus hijos, y aun así será necesario que ellos mismos la presenten; y de todos modos no hay agente más poderoso ni sacerdocio más eficazísimo para salvar las vírgenes generaciones que con tan

la familia lejos de ser sólida, sus lazos estrechos, su fin elevadísimo, su vida, amor, su misión todo caridad, es el club; y la división, discusión y anar- quía se ponen de acuerdo para romper todos los lazos, relajar todos los más tiernos y puros afec- tos, arrojándonos con cruel frialdad en un caos de frías pasiones, nada bueno puede esperarse del Estado, ente mitológico en orden á la educación, ni tampoco pedirle la instrucción pública, comple- tamente abandonada en un incoesciente fárrago de reglamentos, más propios para causar hastío en la juventud, cuyos lazos de familia no tienen más nudo que los intereses, que para enaltecerla é ilus- trarla.

Para restablecer la familia cristiana en sus verdaderos cimientos y abrir los moldes donde ha de levantarse la familia humana, es necesario un poder de todos los momentos: más enérgico, vigi- lante y suave que el del Estado, más elevado, efi- caz y persuasivo que el de la instrucción pública. Este poder de todos los momentos, de todas las horas, de todos los siglos, poder vivo, indestructi- ble, infatigable, amante de su obra, que se insinúa con dulzura en todo y todo lo abraza, familia, mu- nicipio, provincias, estados y naciones, extendién- dose hasta la humanidad, reside esencialmente

luz de la verdad, que irradia de los ojos de Dios, los destellos del Amor que brotan de su Esencia, y la razón su divina palabra que habla dentro y fuera de nosotros por la vía del entendimiento. La conciencia y la fé, ciegos consejeros de la mujer cuando por la instrucción y el entendimiento no se hallan en actitud de ver la verdad en orden á todas las cosas, suelen ser los más funestos conse- jeros: Isabel de Inglaterra, Catalina de Rusia, Carlota Corday en Francia, la Gutierrez y Ber- naola en España, tranquilas al parecer en su con- ciencia, meditan fórmulas y ejecutan sus crime- nes; y si las últimas suben serenas las gradas del patíbulo, impávidas descienden de las del trono las dos primeras; y es que el crimen del heroísmo tiene su tranquilidad como elocuente testimonio de que si la conciencia mal aconsejada se forma á gusto de nuestras pasiones, quedamos tan satisfe- chos, por horribles que sean las acciones cometi- das, cuando logramos engañarnos á nosotros mis- mos, y otro tanto sucede á la fé sensitiva; mas no sucederá en manera alguna si la debilidad natural de la mujer se fortalece con la instrucción, sus novísimos afectos se estimulan con el respeto, y sus delicadas inspiraciones se perfeccionan con la enseñanza, porque entonces la ley de los números

el infeliz soberano,
para nadie era un arcano
que Midas las tenía así....

Esta fábula ó historia
tiene un sentido profundo:
ella nos muestra en el mundo
de la armonía el poder.
Que en las regiones del éter,
lo mismo que aquí en la tierra,
con la armonía se encierra
santa paz, dicha y placer.

Y es el hombre á quien la música
el corazón no conmueve,
trozo de roca, ó de nieve
triste y helado montón.
Que hasta á la sierpe fascina
con su planta el canadiense,
y también las aves vence
que gozan con canción.

Yo os doy, pues, dignas artistas,
nobles damas, bellas rosas,
tan modestas como hermosas,
mi cumplido parabien.
Si al casino habeis venido
á conmover nuestras almas,
poco os dicen nuestras palmas
al deciros: ¡bien, muy bien!

A. G. M.

EL NIÑO DORMIDO.

Duerme, arcángel de mi vida,
Duerme en tu cuna de flores,
Sin que perturben tu sueño
Melancólicas visiones.
Lánguidamente mecido
Por los céfiro veloces,
Arrullado por el canto
Del ángel de los amores;
Duerme, con tus manecitas,
De jazmines y de alóes,
Con tus ojos hechiceros,
Con tu frente de arboles,
Con tu mejilla rosada,
Con tus risas uniformes.
Deja que lllore la virgen
Sus pérdidas ilusiones;

Deja que en torno á tu cuna
Se agiten, rian ó lloren;
Deja que se alcen las olas
Del golfo de las pasiones,
Que las flores de tu frente
No han de perder sus colores,
Ni alterarán tu sonrisa
Lamentos ni bendiciones.
No, que aunque en todo semejas
La bella imagen del hombre,
Eres pobre florecilla,
Sin vida, sin emociones,
Magnífica miniatura
De contornos seductores,
Frágil como la belleza,
Tesoro de sensaciones.

¡Duerme, arcángel de mi vida,
Duerme en tu cuna de flores,
Duerme, con tus manecitas
De jazmines y de alóes,
Con tus ojos hechiceros,
Con tu frente de arboles,
Con tu mejilla rosada,
Con tus risas uniformes.
¡Duerme, arcángel de mi vida,
Duerme en tu cuna de flores!

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

EL MENDIGO.

Triste es vivir como vive,
en continuado llorar,
teniendo que mendigar
la miseria que recibe.

Tarde ó nunca dejará
su lábio, este humilde grito:
—«¡Una limosna, hermanito,
que Dios se lo pagará!»

Él, que vive, y vive viendo,
séres que si le miraron,
de su lado se alejaron
su desgracia escarneciendo.

¿Quién sabe si su existencia
ha tenido otra fortuna?
¿Quién sabe si fué su cuna
de la más alta opulencia?

Él vé los días correr
con gran ilusión lozana,
¡y no sabe si mañana
encontrará qué comer!

Y en el invierno más crudo.
trás de largo mendigar,
no cuenta con un hogar
do se resguarde desnudo.

Sumido en triste orfandad
quizá desde que era niño,
no ha sentido más cariño
que el que dá la caridad.

Viendo acaso perecer
por el hambre y sed sus hijos,
aumentando sus prolijos
males, con tal padecer.

Pero la resignación
con que su suerte soporta,
á premio grande reporta
del más noble corazón.

De su amargura el sufrir
en otra vida le ofrece,
el galardón que merece
tan tristísimo existir.

LEOPOLDO FLORES.

A. L.

¿Por qué no hablarnos con miradas siempre
como en el día que recuerdo tanto?
miente la boca, pero no los ojos
que si mentir intentan es en vano,
pues sus mentiras dejarán de serlo
si han de mentir mirando.

V.

SONETO.

Corre con piés de sonora plata
huyendo de sí mismo, un arroyuelo;
y dando vueltas por el verde suelo,
con cintas de cristal, las flores ata.
Cruza la selva y cándido retrata,
cuanto encuentra su líquido desvelo,
pisa un jazmin, y vístese de hielo,
Aja una flor, y mírase escarlata.

Así de Clori en líquidas querallas
bajó, como pintada mariposa,
una nube de lágrimas ó estrellas.

Tocó las flores de su cara hermosa,
y como el agua se detuvo en ellas
unas veces fué nieve, otras fué rosa.

D. M.

EPIGRAMAS.

Viendo á Rómulo escribiendo,
y al mirar su ortografía
le dije: «¿por qué no escribes
hombre con ache?» y con risa
respondióme: «¡Qué antiguallas!
¡porque hoy se escribe contintal!»

A.

CHARADA.

Yo dos prima,
á mi modo,
con mi todo
que está en rima

Solucion á la charada del número anterior.

RELAMIDO.

LISTA de los donativos por suscripción mensual para el sostenimiento del Hospital del Niño Jesús.

	Pesetas cs.
D. Mauricio Gullon y Teran.....	1
Elisa Guillermin.....	1
Dolores Gutierrez de Teran.....	1 50
Socorro de G. C.....	1
Francisco Garcia Noguera.....	1
Petra Garcia.....	25
Rosario Garcia.....	25
Trinidad Gonzalaz.....	1
Miguel Guijarro.....	1
Teresa Heredia Solano.....	1
Gloria Heredia Solano.....	1
Elena Heredia Solano.....	1
Maria Estéban Latorre.....	1
Rafaela Hoppe.....	1
Enriqueta Herreros.....	1
Victoriano Hernandez.....	5
Ramiro Jofre y Montoyo.....	1
Manuel Guerrero.....	1
Enrique Guerrero.....	1
Ramon Laa.....	1
Carmen Laa.....	1
Camilo Lahorga.....	5
Maria Letona.....	50
Andrea Lopez.....	50
TOTAL.....	30

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Ponferrada.—M. B.—Queda hecha la suscripción por un trimestre.
Morón.—J. P.—Queda hecha la suscripción de un trimestre, y se le dan las gracias por el donativo.
Granada.—G. F.—Queda hecha la suscripción por los tres meses.

Alvarez Hermanos, impresores, San Pedro, 16, Madrid.

LA CARIDAD

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS.

Se publicará dos veces á la semana, en aquellos días á que corresponda el sorteo nacional, comprendiendo las secciones siguientes:

SECCION OFICIAL.—Lista de los nombres de las personas caritativas que hagan donativos para el sostenimiento de los Hospitales, ya sean en especies ó dineros, la de los números de los premios mayores en el mismo día que se verifique el sorteo.

El alta y baja de niños en el Hospital, el sitio donde se vendió el billete premiado, y aquel donde ha correspondido, sueltos referentes á rasgos caritativos y noticias extranjeras que se relacionen con la caridad.

SECCION LITERARIA.—Artículos de higiene doméstica, educación moral, literatura y Bellas Artes.

SECCION DE VARIEDADES.—Ecos de la prensa, poesías, revistas dramáticas y noticias sueltas.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.—Anunciará y analizará todos los libros que se le remitan, acompañando dos ejemplares.

Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos. Admitimos anuncios á precios convencionales. Los suscriptores exclusivos del periódico les costará una peseta mensual.

con su inflexible lógica nos demuestra que la instrucción de la mujer y los grados de estimación que la concedemos, se hallan en razón inversa de la mendicidad, la criminalidad y la miseria del hombre, este axioma es de una evidencia absoluta histórica. En Alemania, desde que las mujeres se obligaron á ir á las escuelas, la mendicidad y la criminalidad disminuyeron un 40 por 100; en Austria, como Suiza, Italia y Portugal, existe la enseñanza obligatoria, en orden á los hechos; y la miseria, mendicidad y criminalidad, legítimas hijas de la ignorancia, han disminuido en menos de ocho años un 45 por 100, y es que para el engrandecimiento de los pueblos son necesarias y suficientes un Gobierno justo y la enseñanza forzosa, la moralidad en la administración y el alistamiento forzoso en la instrucción; pero una instrucción integral, sólida, que en manera alguna se concrete á saber leer, escribir y recitar de memoria los cuadernos de las escuelas, porque la ignorancia del pueblo, el abandono en las muchedumbres no puede convenir á ninguna clase ni partido, conduciendo directamente á la miseria, es causa de todos los males que afligen á las naciones más libres; y amargando las pasiones de las multitudes llegan á exasperarse hasta confundir en el crimen común

las pretensiones exageradas de todos, dentro del círculo vicioso de los más torpes apetitos.

Como la educación moral corresponde al misterio de la mujer, y necesariamente depende de la que ésta recibe en la familia, será preciso considerarla en familia.

Hace ya cerca de dos siglos que disputamos sobre las ruinas de la familia cristiana, y no hemos decidido cosa alguna para reconstituirla en sus primitivos fundamentos, abriendo algo los moldes á la familia humana.

Parece que el generoso impulso dado á los espíritus ha servido solamente para dividirnos.

Discutimos de todo antes de haber sentado principios sobre cosa alguna; y las reglas de la buena moral, las delicadezas del gusto, las doctrinas de la sana filosofía han dejado de ser leyes para convertirse en opiniones, y reinar entre todos la mayor indiferencia, quedando como perpétua lucha de discusión la infalibilidad del criterio de cada uno, como el resultado de tantas adoraciones venerandas.

Cuando cada razón individual se constituye soberana; cuando la enseñanza lejos de ser expon-tánea, interna, activa, dulce y amorosa: es el café;

amorosa solicitud mecen en su regazo, que el sacerdocio paterno en la integridad, de cuyo desempeño se halla muy interesada toda la familia humana.

Profundamente persuadidos de que es necesaria una voz, cuya elocuencia se insinúe con dulcísima suavidad en lo más profundo de nuestra alma, precisase inculcar en la conciencia de nuestros hijos, los principios de esas autoridades eternas que ninguna revolución puede destruir ni poder alguno por fuerte que sea, ha podido borrar, porque el sacerdocio paterno, como la imagen más viva de Dios, es el poder más elevado entre todos los humanos poderes. Conveniente por lo tanto es crear sobre las ruinas de la familia moderna, si ha de vigorizarse la raza latina, regenerar la familia cristiana en los nuevos fundamentos que á la moral universal sirven de amplísima base, como la resultante de la religión cristiana en su más elevada expresión y altísimo concepto; porque dentro de la familia hay una divinidad olvidada, un sacerdocio abandonado, cuyo poder irresistible y cuya bondad inagotable hace verdaderos milagros y produce más verdaderos prodigios, porque la mujer que es madre, no vive en el santuario de la familia sino de nuestra propia vida, pues no tiene